

EL MINISTRO DEL EJERCITO PRESIDE LA JURA DE BAN- DERA EN LA ACADEMIA GE- NERAL DE ZARAGOZA

Importante reunión en Santa Cruz de Tenerife para estudiar la aplicación del Plan de Desarrollo Económico a Canarias

Zaragoza 14. El ministro del Ejército ha presidido en la Academia General Militar el tradicional acto de la jura de la bandera y entrega de despachos a los nuevos tenientes.

El acto, que revistió gran brillantez pese al tiempo lluvioso, se celebró, como de costumbre, en el patio central de la Academia o Plaza del Caudillo, que aparecía engalanado con profusión de banderines y gallardetes de los colores nacionales, y en cuyo fondo se elevaba un altar con la imagen de la Virgen del Pilar, que lucía en su manto el emblema del Centro castrense.

En orden de parada aparecía formada en el patio la Academia en pleno.

Los caballeros que iban a jurar bandera y que integran la XXII promoción, suman 284 y son 376 los nuevos tenientes que forman la XVIII promoción.

Una vez que el teniente general Martín Alonso, que fue recibido con los honores de ordenanza, pasó revista a la formación, acompañado del teniente general jefe de la Región Aérea Pirenaica, señor Sanz García de Beas; capitán general de la Quinta Región Militar, don Mariano Alonso Alonso y director del Centro, don Eduardo de Madariaga, el ministro ocupó su sitio en el lado del Evangelio. Seguidamente dio comienzo la misa de campaña, que fue oficiada por el teniente coronel vicario castrense de la Academia, don Mariano Viñado Pérez. Al lado del Evangelio, tras el ministro, se situaron también el Cabildo metropolitano, presidido por el deán don Hernán Cortés y las autoridades ya citadas, así como el teniente general González de Mendoza, director de la Escuela Superior del Ejército; director general de Instrucción y enseñanza del Ejército, general Medrano, y otros altos jefes; gobernador general del África Ecuatorial Española, contraalmirante Núñez y otras autoridades provinciales y locales y de diversas provincias de España. En el lado de la Epístola se situaron todas las primeras autoridades civiles, así como el Cuerpo consular de la Real Maestranza de Caballería y otras representaciones.

Terminada la ceremonia religiosa, la bandera de la Academia fue trasladada al centro del patio para el acto de la jura, y una vez concluida ésta los nuevos tenientes se despidieron de la bandera besándola uno a uno.

Seguidamente se verificó la entrega de despachos que hicieron el ministro del Ejército y demás personalidades militares. Don Pablo Martín Alonso entregó el despacho a su hijo con visible emoción por parte de ambos.

A continuación fue impuesta la Medalla del Mérito Militar con distintivo blanco a los tenientes número uno de cada Arma y Cuerpo.

Después, el agregado militar a la Embajada de Portugal en Madrid, comandante Correia Freitas, hizo entrega al número 1 de la Academia, don Antonio León Carmona, de Caballería, del trofeo "Batalha do Salado", que el Ejército de su país ofrece anualmente al primero de cada promoción

de tenientes de la Academia General Militar española.

Acto seguido, pronunció una vibrante alocución el director de la Academia, general Madariaga, y, seguidamente, hizo uso de la palabra el ministro del Ejército, teniente general Martín-Alonso.

DISCURSO DEL MINISTRO

El teniente general Martín Alonso comenzó diciendo que le embargaba la misma emoción que a los caballeros cadetes que habían jurado la bandera y los nuevos tenientes que habían recibido sus despachos. "Quiero dirigir también unas palabras al agregado militar portugués para expresar nuestro sincero reconocimiento, pues un año más en nombre del Ejército de Portugal ha traído para el número uno de la Academia Militar española un trofeo que es símbolo de unos vínculos de amistad tradicional y de unos ideales comunes."

Puso de relieve la verdadera personalidad de la Academia, su función de maternidad espiritual, ya que cada año recibe a nuevos cadetes y cada año entrega al Ejército español nuevos oficiales, y evocó después las altas lecciones de virtudes castrenses dictadas en este mismo patio por el Caudillo de España, que fundó la Academia, y cuyo acento continúa vivo en el centro, el cual

se encarga de ir transmitiendo de unas a otras promociones las virtudes del Ejército español.

El ministro subrayó luego una serie de consignas tanto para los nuevos alumnos como para los nuevos tenientes. Dijo que felicitaba a unos y a otros en nombre del Ejército. A los de nuevo ingreso les dijo que estaba seguro de que emplearían los cuatro años de noviciado de esta religión de hombres honrados que es el Ejército en hacerse futuros oficiales dignos del Ejército español y de España. A los nuevos tenientes les dijo que habían alcanzado la mayoría de edad militar que les permitiría quedar vinculados a partir de hoy a la noble carrera de las armas. "Perteneceis ya—agregó—al Ejército, columna vertebral de la Patria. No venis sólo a engrosar sus filas; venis a dar la imprescindible y periódica savia nueva para mantener la vitalidad de nuestros cuadros, y sois la garantía de la continuidad del Ejército."

Terminó diciendo que el abrazo que había dado, rompiendo el protocolo, al hacerle entrega del despacho al teniente Martín Alonso lo hacía extensivo con el mismo afecto y la misma emoción a todos.

Al toque de oración los números uno de cada promoción hicieron ofrenda de una corona de laurel ante el monumento que

se levanta a la entrada de la Academia en recuerdo de los Caídos del Ejército español en la Cruzada de Liberación Nacional.

Los actos finalizaron con un brillante desfile de la Academia en pleno, al mando de su director y ante el ministro del Ejército y primeras autoridades militares, por la avenida del Generalísimo, delante del Centro castrense.

El teniente general Martín Alonso presidió con las demás autoridades la comida de la Academia.—*Cifra.*